

LA

DES COMM UNAL

REVISTA IBEROAMERICANA DE PATRIMONIO Y COMUNIDAD

ISSN 2444-0205

LA CORRIDA
Cecina
Tonganza
enchilada
Sopes
La Carta

Y PICADAS
Sencillas
Ajol-Queso-Salsa
olla y Crema
parados:
o Chicharrón
o champiñones

Comidas
Corridas

Sopas	Guisados
Ajiz	Mole rojo
Fideo	Mole verde
Espagueti	Adobo
Habas	Chile relleno
Lentejas	Huazontle
Consome	Verdolagas



MONOGRÁFIC DOCE/AÑO11/DIC2025

ACTAS

SOPA23

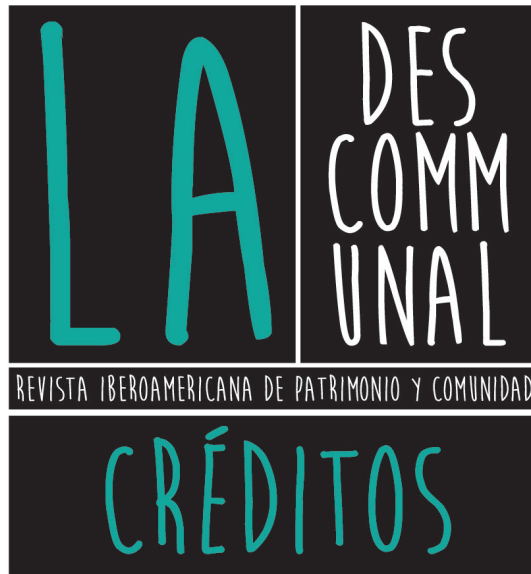
XI CONGRESO INTERNACIONAL DE
SOCIALIZACION DEL PATRIMONIO EN
EL MEDIO RURAL

Cuernavaca_Tepoztlán_Tlayacapan
ESTADO DE MORELOS_MÉXICO

CC science commons



LAUNDERGROUND COLECTIVA



EQUIPO
EDITORIAL

SabahWalid_correcciones+maquetación
JuanjoPulido_diseño+comunicación

EDITA

La DESCOMMUNAL

ISSN: 2444-0205

San Salvador, 10 6ªA
06800 Mérida (Badajoz)
ESPAÑA

www.ladescommunal.org
info@ladescommunal.org

Diciembre de 2025



La DESCOMMUNAL, Revista Iberoamericana de Patrimonio y Comunidad es una publicación independiente, promovida por mentes inquietas y comprometidas con un patrimonio, un territorio y una comunidad.

Se permite cualquier explotación de la obra, incluyendo una finalidad comercial, así como la creación de obras derivadas, la distribución de las cuales también está permitida sin ninguna restricción. Es decir, todos los artículos están a tu disposición para leerlos, compartirlos y utilizarlos en tus publicaciones y proyectos, pero acuérdate de mencionar su origen y sus autores. Gracias!!

ES UNA
PUBLICACIÓN DE

LAUNDERGROUND COLECTIVA
www.laundergroundcolectiva.org



ÍNDICE

LA DES
COMM
UNAL

REVISTA QUICENARIANA DE PATRIMONIO Y COMUNIDAD

MONOGRAFÍA DOCE/AÑO 11/DIC 2025

ACTAS

SOPA23

XI CONGRESO INTERNACIONAL DE
SOCIALIZACIÓN DEL PATRIMONIO EN
EL MEDIO RURAL

Guernavaca Tepoztlán Tlaxacapan
ESTADO DE MORELOS_MEXICO

EDITORIAL

Sabah Walid [Directora del SOPA]/**ESPAÑA**_pp01-02

SESIÓN TEÓRICA

01_ **Protocolos y acartonamientos culinarios de la élite bogotana: el Office de las casas inglesas**

María Olga Largacha Martínez_ *Grupo de Investigación Diseño y Gestión del Hábitat Territorial. Facultad de Arquitectura, Universidad La Gran Colombia/COLOMBIA*_pp03-13

02_ **Denominación de origen mexicana: Territorio y paisaje**

Jazmine Dafne Somellera Carrasco/**MÉXICO**_pp14-25

03_ **Cosmovisión alimentaria ancestral: Los tlahuicas en Morelos**

Norma Angélica Juárez Salomo+Miguel Ángel Cuevas Olascoaga+Mariana Silveyra Rosales_ *Universidad Autónoma del Estado de Morelos/MÉXICO*_pp26-34

04_ **El cuezcomate y el tlecuil, lugar de vida y alimento en la casa de adobe de Metepec, Morelos**

Fabiola Bernardina Herrera Rivas+Adriana Hernández Sánchez_ *Facultad de Arquitectura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/MÉXICO*_pp35-49

05_ **Los sabores en la plaza como detonador del recuerdo**

Mariana Silveyra Rosales+Norma Angélica Juárez Salomo+José Miguel Sedano Hidalgo_ *Universidad Autónoma del Estado de Morelos/MÉXICO*_pp50-62

SESIÓN PROYECTOS

06_ **Asociación Fusión Tropical de la Amazonia: una propuesta por la soberanía alimentaria y la construcción de paz en Colombia**

Alejandra López Getial+Bruno Sandstede Estrada_ *Universidad de Caldas/COLOMBIA*_pp63-77

07_ **Mujeres del fogón: cocineras tradicionales de Sacalaca, Quintana Roo, México**

Loida Briceño Mukul+Cecilia Medina Martín+Fredy Un Noh+Ismael Briceño Mukul_ *Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo/MÉXICO*_pp78-92

08_ **Saberes huerteros, experiencia colaborativa entre adultos mayores en la construcción de un huerto urbano en la ciudad de Temuco, Chile**

Stefany Bustamante Jara+Daniela Triviño Flores/**CHILE**_pp93-104

09_ **Si falta la comida, torcida va la vida**

Julieta Ortiz de Rosas_ *Ferrowhite Museo-Taller/ARGENTINA*_pp105-130

10_ **A barriga llena, corazón contento. Propuesta de recetario para la socialización del patrimonio en entornos rurales.**

Luis Miguel Carranza Peco+Araçeli Rodríguez Azogue+Manuela Puddu+Ana Gómez Díaz+

Oliva Rodríguez Gutiérrez+Álvaro Fernández Flores_ *Instituto de Arqueología de Mérida+*

Arqueología y Gestión S.L.+MiC-Ministero della Cultura+Casa Bonsor-Castillo de Mairena

(Ayuntamiento de Mairena del Alcor)+Universidad de Sevilla (Departamento de Prehistoria y Arqueología)

*/ESPAÑA-ITALIA*_pp131-142



SESIÓN PROYECTOS

Asociación Fusión Tropical de la Amazonia:
una propuesta por la soberanía alimentaria
y la construcción de paz en Colombia

Alejandra López Getial+Bruno Sandstede Estrada
Universidad de Caldas/COLOMBIA

alejandra.lopez@ucaldas.edu.co
Brunosandstede@gmail.com

resumen

La ponencia presenta el proceso comunitario de la *Asociación Fusión Tropical de La Amazonía* de Florencia, Caquetá, Colombia, a través de una narrativa que entreteje la historia conflictiva (social, política y armada) del departamento de Caquetá y la historia de vida de Don Saúl, líder de la asociación, quién junto a su familia vivencio el dolor feroz e insoportable de la guerra. A través de este recorrido histórico y vivencial, la ponencia busca, primero, visibilizar las comunidades rurales y el territorio amazónico caqueteño como víctimas históricas de la devastación generada por las economías extractivistas, legales e ilegales, por el conflicto armado, el abandono estatal y su violencia estructural, y segundo, presentar el proyecto de recolección y aprovechamiento de frutos no maderables del bosque que desarrolla la Asociación Fusión Tropical de la Amazonía, como una iniciativa familiar y comunitaria, que trabaja en pro de la recuperación, la conservación y el cuidado de la naturaleza, así como, del rescate de los saberes y sabores de la cocina amazónica caqueteña, como una apuesta por la soberanía alimentaria y la construcción de paz en la región.

#Conflicto armado, #Impactos medioambientales, #Amazonía caqueteña,
#Cocina ancestral, # Soberanía alimentaria, #Construcción de Paz.

introducción

El trabajo con la Asociación Fusión Tropical de la Amazonía, desarrollada a partir de abril 2022, se desprende del proyecto de investigación “*Voces de recuperación: Reconociendo la intersección de riesgos, capacidades y necesidades en comunidades marginadas ante la pandemia del Covid 19*” el cual se desarrolla simultáneamente en tres países de América Latina: Colombia, Perú y Brasil, en alianza con el Reino Unido¹.

Uno de los principales objetivos del proyecto, es el de acompañar estrategias y/o proyectos desarrollados por las comunidades, que aporten a sus procesos de recuperación, frente a las múltiples afectaciones padecidas, asociadas al conflicto armado y/o otros riesgos que han coexistido con vulnerabilidades cruzadas, tales como, la marginación étnica y cultural, la pobreza, la desigualdad, la degradación ambiental y los riesgos naturales; condiciones de vulnerabilidad, que en muchos de los casos fueron agravados por la pandemia del COVID 19.

El proyecto “Voces de recuperación”, responde a un enfoque de investigación participativa, integrado por metodologías narrativas y creativas que parten de una perspectiva de trabajo con las comunidades (sus experiencias, conocimientos y saberes) y no sobre ellas. Este enfoque ha permitido, durante el segundo año de ejecución del proyecto (2023), un importante despliegue de trabajo en el territorio, lo que ha permitido a su vez, estrechar los lazos de confianza con la asociación y construir un proceso de trabajo colaborativo y participativo.

El texto que leerán a continuación, presenta algunas de las reflexiones y comprensiones construidas con las y los integrantes de la Asociación Fusión Tropical de La Amazonía, principalmente con su líder, quién a través de su historia de vida nos permitió conocer los avatares de un territorio herido y adolorido por el paso de la guerra y, a su vez, las historias de resistencia y sobrevivencia de hombres y mujeres que han logrado recuperarse y seguir adelante gracias a la fuerza colectiva y organizativa.

1. El proyecto tiene una duración de 3 años (abril del 2023–abril 2025). Sus objetivos principales son: 1) Comprender los impactos de la pandemia del Covid 19 en las comunidades participantes; 2) Revelar las narrativas de impacto y necesidades de recuperación de las comunidades frente a la pandemia y 3) Construir estrategias participativas y colaborativas que favorezcan procesos de recuperación personal, familiar y comunitaria.

la amazonía caqueteña

ocupación y violencia: de las economías campesinas extractivistas

En el departamento de Caquetá, las economías extractivas y extensivas, los sucesivos procesos de colonización y/o migración y, el desarrollo del conflicto armado, han sido factores centrales en su conformación geográfica, social, política y cultural. Durante el periodo de La Colonia, las economías extractivas del Caucho y la quina, trajeron consigo el exterminio físico y desplazamiento masivo de las comunidades originarias², ello acompañado de un exterminio cultural con la entrada de los grupos religiosos y el proyecto evangelizador, que articuló las relaciones entre las comunidades y favoreció la pérdida de su lengua, sus saberes, sus prácticas y espiritualidad.

2. Antes de la llegada de los españoles, el territorio que hoy ocupa Florencia, la capital del departamento de Caquetá, fue habitado por numerosos grupos indígenas. Dentro de ellos se destacan los Andakíes, los Huitotos y los Coreguajes, quienes tradicionalmente han habitado las orillas de los ríos hacha y Orteguaza.

Posteriormente en el S. XIX, atraídos por la bonanza de la quina y más adelante del caucho, las zonas del piedemonte fueron ocupadas/colonizadas por grupos humanos, especialmente en el centro y norte de Caquetá. Ello produjo una división territorial dirigida a la creación de asentamientos, hoy municipios del departamento, como Puerto Rico en 1884, San Vicente del Caguán en 1896 y Florencia en 1902.

Entradas las primeras décadas del siglo XX y disminuido el auge de la industria cauchera, aparecieron nuevos apetitos por recursos, como el petróleo y la ganadería extensiva, en este contexto la agricultura es nuevamente sustituida por estas economías. Los grandes hacendados, a través de su influencia política, el uso de la violencia y su capital económico, se apropiaron de grandes extensiones de tierra que pertenecían a las comunidades originarias y campesinas para desarrollar la ganadería a mayor escala, como ocurrió en 1935, cuando se fundó la hacienda Larandia, que según el informe de Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV) “Llegó a tener décadas después alrededor de 35 mil hectáreas dedicadas en su totalidad a la ganadería, convirtiéndose en el mayor latifundio existente en la Amazonia colombiana” (CEV, 2022:48).

Don Saúl nos cuenta que de niño se cultivaban fácilmente productos como el plátano, la yuca o el maíz. Pero con el pasar de los años y el recrudecimiento de la violencia, los cultivos fueron sustituyéndose por la ganadería extensiva y los monocultivos de coca. Expresa Don Saúl:

“Fusión Tropical nació de lo que dejaron los ancestros, se trata de mirar para los lados y para atrás a ver qué quedó y volver a recoger, porque si yo miro muy de frente, hoy en día me enredo con una mata de coca”

(Saúl, encuentro colectivo, 3 de marzo 2023).

Durante este periodo el alimento empezaba a ser un problema, un fenómeno impensable en la selva amazónica; la deforestación de sus bosques a raíz de dichas economías extractivas, sumado a las prácticas de caza indiscriminada con escopetas de fisto y la pesca masiva con venenos como el barbasco, acabaron en menos de una década con todo el porvenir de la región amazónica caqueteña.

Según el Informe Mundial sobre Crisis Alimentarias (2023), uno de los mayores factores de la inseguridad alimentaria son los conflictos armados, en su último informe, señala que el 70 % de las personas que padecen hambre en el mundo viven en áreas azotadas por la guerra y la violencia, ello ha conllevado a que más de 117 millones de personas vivan en situación de inseguridad alimentaria aguda.

El caso colombiano así lo demuestra, si bien, como se ha denunciado en los últimos años, hay ausencia de información que permita conocer y comprender las dinámicas alimentarias y nutricionales propias de los territorios más afectados por el conflicto armado (GUTIERREZ, 2022), si conocemos de sobra, a través de los testimonios de quienes han padecido la guerra, como el de Don Saúl, las afectaciones que genera la presencia del conflicto armado sobre la soberanía alimentaria. De manera directa e indirecta, el envenenamiento de ríos, la utilización de minas anti-personas y artefactos explosivos, la fumigación de cultivos, han sido causantes del daño e inhabilidad de la tierra para cultivar, así como, los desplazamientos forzados, despojos, confinamientos, amenazas a líderes, bloqueo de vías, entre otros, han traído graves consecuencias en la producción y distribución de alimentos, incluso tiempo después de finalizadas las hostilidades.

la llegada del conflicto armado a la amazonia caqueteña

La llegada del conflicto armado al territorio, agudizó las dinámicas de conflictividad social, política y armada. La entrada de las guerrillas³ y de los grupos paramilitares⁴, convirtieron el departamento en un campo de batalla de este conflicto bélico alrededor del control territorial, social y político y alrededor del negocio ilegal de la coca.

Don Saúl, nos narra cómo años después, empezaron a llegar diversos grupos armados al territorio, en ocasiones no se sabía quiénes eran, bajo una excusa u otra, familias y luego pueblos enteros fueron desplazados forzosamente de sus territorios. En cuestión de minutos debían dejar todo, en ocasiones el patrimonio entero producto de varias generaciones de trabajo. Quien se negase a partir era asesinado y los más chicos reclutados para engrosar las filas de las organizaciones armadas.

“Fue muy duro, el desplazamiento, el sufrimiento, el flagelo donde quedaron animalitos, la tierra, la parcela, aves, todo. Unos años de trabajo que nunca los vuelve uno a recuperar, pero también quedaron vidas humanas, lo más duro para mí son vidas humanas, donde nos mataron líderes”
(Saúl, comunicación personal, 6 de mayo, 2023)

La condición fronteriza de la Amazonía fue aprovechada por los grupos armados para abrirle espacio a la coca con fines de narcotráfico, transformando el cultivo y uso cultural que tiene esta planta para todos los pueblos indígenas de la región y generando una economía basada en la siembra para el procesamiento, fabricación y comercialización de la cocaína. El territorio fue testigo de una nueva ola migratoria de personas que llegaban desde otras partes del país para aprovechar el boom cocalero, tal como sucedió con el boom del petróleo.

“El trabajo bueno porque la gente nos ayudaba así sea lo llamaban a uno para raspar coca, eso por allá había mucha coca, porque no podemos decir que no, eso era puramente coca; allá íbamos a raspar, pero también a limpiar potreros y sembrar comida”
(Saúl, comunicación personal, 6 de mayo, 2023)

Los cultivos de coca se expandieron por toda la Amazonía, invadiendo territorios indígenas y reservas naturales. Una parte del campesinado que se vinculó lo hizo como cultivadores y otra como raspachines, ello generó una dinámica de transformación productiva y una reorganización de la fuerza de trabajo. Así, la economía de la cocaína fue rápidamente reemplazando la producción de alimentos de pancoger, lo que generó dependencia a la coca.

3. En la década del 60 y 70, se crean y consolidan en el departamento las guerrillas del M-19 y el Bloque Sur de las FARC-EP, más adelante, en la década del 80 incursiona en el territorio el Ejército Popular de Liberación -EPL-.

4. Finalizando la década del 80, se avizora la primera incursión de grupos paramilitares en el Caquetá que coincidió con el establecimiento de grandes laboratorios de procesamiento de pasta básica de coca en los llanos del Yari, Caquetá. En 1997 se vivió en el departamento la segunda incursión paramilitar con El Frente Caquetá, de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), que entraron a exacerbar la violencia y persecución en contra de los movimientos sociales y la insurgencia en la región. La tercera incursión se vivió en mayo de 2001, cuando ingresa al territorio un apéndice del Bloque Central Bolívar que se denominó Frente Sur de los Andaquíes, quienes hicieron presencia en el territorio desde el 2001 hasta el 15 de febrero del 2006.



Don Saúl, nos narra cómo en medio del conflicto armado, la vida de cientos de caqueteños campesinos ha estado marcada por la coca. La ausencia del Estado en muchos territorios favoreció este negocio ilegal y le dio a muchas familias una opción de subsistencia económica. El narcotráfico transformó la vida rural del departamento y sirvió para abrirle mayor espacio a la ganadería extensiva y la tala ilegal de árboles en áreas protegidas, lo que ha generado enormes impactos ambientales traducidos en la pérdida de grandes extensiones de bosque amazónico a causa de la deforestación.

Don Saúl cataloga esta situación como producto de la codicia humana. Perspicaz como él mismo agrega, no solo el ser humano se ha visto afectado por estas prácticas, también la naturaleza misma. Habla de cómo apenas en una generación se dejaron de cuidar las cuencas hídricas de las montañas, las plantas medicinales, los árboles frutales endémicos, los animales del monte y los peces del río, y señala la complicidad y responsabilidad del Estado por no frenar esta problemática y, por el contrario, agudizarla, tal como ocurrió a finales de la década del 90 e inicios del 2000, con la instauración del Plan Colombia.

La vida en medio de la guerra

En 1999 se concibe el Plan Colombia (2000 -2015)⁵; un acuerdo entre Colombia y Estados Unidos que tuvo como propósito fortalecer militarmente el Estado colombiano para combatir el narcotráfico y recuperar el control en los territorios ocupados por los grupos armados. Colombia invirtió 131.000 millones de dólares y Estados Unidos donó 10.000 millones. El 20 % de estos dineros se destinaron al Acuerdo de paz que se estaba desarrollado en ese momento entre el gobierno de Andrés Pastrana y la guerrilla de las FARC-EP, así como a los Planes de Desarrollo Alternativo a campesinos y apoyo a comunidad desplazada y, el 80% fue destinado al fortalecimiento de las fuerzas militares y al Programa de Erradicación de Cultivos Ilícitos a través de la fumigación con glifosato.

5. Se concibe en 1999 e inicia su implementación en el año 2000.

Durante ese mismo año, en 1999 Don Saúl empieza un ejercicio de liderazgo social, intenta reunir al campesinado de la vereda Semillas de paz, del municipio de La montaña, Caquetá, en cooperativas donde pudieran hacer uso común del suelo para proyectos comunitarios y hacerle contrapeso al negocio ilegal de la coca. Todo marcha bien hasta el año 2002 cuando es secuestrado por el Frente 15 de las FARC a razón de su liderazgo y es desplazada toda la comunidad de Semillas de paz. Luego de meses es liberado pero en duras condiciones físicas, con apenas unos harapos rasgados y desnutrido llega a Florencia, allí se ve obligado a mendigar para poder subsistir y mantener a su familia. Ya no podía volver a la tierra próspera que estaba trabajando con los demás campesinos, ese lugar ahora era territorio de las FARC y por lo tanto se encontraba en disputa militar con el ejército, los paramilitares y los narcotraficantes.

Don Saúl emigra durante unos meses al Ecuador. En 2004, cuando cree que todo ha acabado decide volver al Caquetá, sin embargo, tan solo unos días después de regresar, es víctima de un atentado, así lo narra:

“Yo también fui privado de la libertad, fui secuestrado y esta mujer sufrió el dolor de verme partir amarrado sin saber si volvería o no con mis hijos, porque tenía mis hijos; entonces, el dolor, fue muy duro, pero para mí lo más duro fue que después de que pagué una captura, después de que me dejan sin nada, me hacen un atentado y me asesinan un niño de 5 años y medio que hasta ahora lo están reconociendo”

(Saúl, comunicación personal, 6 de mayo, 2023)

Según datos del Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) entre 1996-2005 el conflicto armado en Colombia alcanzó su máxima expresión, extensión y niveles de victimización; los asesinatos y las masacres se convirtieron en un rasgo característico de la violencia durante este periodo. (CNMH, 2013). Este contexto de mayor radicalización de la violencia, coincide con el periodo de confrontación y ofensiva militar de la fuerza pública en el país y en la región de Caquetá en el marco del Plan Colombia y de la Política de Seguridad Democrática (2002-2010), implementada en el Gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Entre el 2002 – 2005 se incrementaron los hechos de violencia alcanzando un total de 271.994 víctimas en la Amazonia colombiana, de ellas 126.910 víctimas en el departamento de Caquetá, 1.221 en el Amazonas; 2.571 en Guainía; 39.165 en Guaviare, 98.866 en Putumayo y 32.613 en Vaupés.

En este contexto, después de haber sufrido el atentado, Don Saúl, emprende nuevamente la huida, esta vez al Amazonas brasilero, lugar donde trabajaría varios años y acumularía un profundo conocimiento y amor por la selva. En el 2006 regresa al Caquetá; aprovechando los aprendizajes en Brasil, él y su esposa empiezan a trabajar en el proceso de recolección y aprovechamiento de la Canagucha, una palma ancestral amazónica que provee infinidad de beneficios para convertir su materia prima en aceites cosméticos, medicina, alimento y textiles.

“La visión de nosotros era producir aceites, harinas y purinas para cerdo, aves, peces, pero a la vez era sacar harina para panadería y galletería, jugos y también el aceite para la belleza y salud”

(Saúl, encuentro colectivo, 3 de marzo, 2023)

Al no tener tierra, Don Saúl y su esposa cuentan que no tenían más remedio que entrar a un predio privado para obtener la canangucha; periódicamente se aventuraban en las propiedades del narcotraficante Leonidas Vargas, quién es dueño de extensos humedales donde crece esta palma en estado salvaje.

“Fue cuando yo me senté con mi esposa, yo cogía una bolsita pequeña y me iba a pie desde aquí al otro lado a Puente López y me traía las bolsas porque nosotros apenas estábamos experimentando. Nosotros arrancamos sacando un frasquito pequeño. El primer día, no lo alcanzamos a llenar de aceite y en el otro viaje tampoco, hasta que llenamos el litro y ahí sí dijimos somos capaces, cuando ya nos sentimos los dos capaces dijimos: ‘Vamos a montar las cosas, vamos a montar una asociación y vamos a sacar a la familia adelante’”

(Saúl, comunicación personal, 6 de mayo, 2023)



entre la ficción y el realismo

Mientras tanto, la política antidroga del Plan Colombia, obligaba a la implementación del Programa de Erradicación de Cultivos Ilícitos mediante aspersión aérea con el herbicida Glifosato. Pese a que eran ampliamente conocidos los efectos dañinos de esta sustancia a la salud humana y a la naturaleza, fue usado en concentraciones hasta 141 veces más altas a las recomendadas.

Tres químicos diferentes que afectan al aparato digestivo con mareos, náuseas, vómitos, dolor gástrico y diarreas; problemas respiratorios que pueden llegar a generar neumonía, además de fiebre por la penetración del químico en la sangre, taquicardias y aumento de la presión arterial e, incluso, hasta falla renal. (CEV, 2022, p. 380)

Las fumigaciones fueron indiscriminadas, la aspersión sobre animales, potreros y cultivos legales contribuyó al desplazamiento de miles de familias campesinas en Colombia, favoreciendo el desarraigo y la inseguridad alimentaria. Mucha fauna y flora se extinguió por el efecto de la fumigación y también desaparecieron plantas y cultivos que no fueron tan resistentes a este veneno.

Podríamos preguntarnos igualmente si en las lógicas capitalistas las aspersiones con glifosato salvaron vidas humanas del complejo entramado criminal del narcotráfico, o si fue eficiente en cuanto a disminución de la producción de cocaína en Colombia; no obstante, la Comisión de la Verdad señala que contrario a lo pensado, la fumigación con glifosato aumentó los cultivos de coca y la destrucción de los mismos obligó a productores y campesinos a desplazarse a nuevas zonas del país para mantener la producción ante una demanda internacional cada vez mayor.



Sí Gabriel García Márquez hubiese vivido lo suficiente para conocer el Informe Final de la Comisión de la Verdad, habría reafirmado aún más su convicción de que escribía realismo a secas, y que su obra no tenía nada de ficción. Así lo demuestra, el convenio que adelantó Álvaro Uribe Vélez, con la empresa de seguridad privada Dyncorp, quién operó desde las bases militares de Tres Esquinas y Lalandia, en Caquetá, para manejar buena parte de las operaciones de fumigación de cultivos ilícitos previstas en el Plan Colombia.

Según narra la Comisión de la Verdad, los pilotos, adictos a los opioides desde la segunda guerra del golfo, ejecutaban las aspersiones con glifosato drogados con heroína. A pesar de que hubo una Demanda Judicial contra Dyncorp en 2001 denunciando estas prácticas (CENTRO DE INFORMACIÓN SOBRE EMPRESAS Y DERECHOS HUMANOS, 2001); los pilotos siguieron operando durante gran parte del Plan Colombia.

Durante el conflicto armado, el cultivo de coca estuvo concentrado en cuatro municipios de Caquetá: Cartagena del Chairá, La Montañita, El Doncello y Puerto Rico. Con la firma del Acuerdo de Paz en el 2016 entre el Gobierno Nacional y la guerrilla de las FARC-EP, si bien una parte importante de cultivos de coca han sido erradicados y la mayoría de los campesinos se han acogido al Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos -PNIS-, el Estado no ha cumplido con los programas de sustitución que había prometido, como los proyectos productivos y las ayudas económicas que facilitan el tránsito a economías lícitas; ello ha generado fuertes conflictos entre el campesinado y la fuerza pública (CEV, 2022).

entre la maldición y el paraíso

Por otro lado, las condiciones de seguridad dadas por la firma del Acuerdo de paz, se convirtieron en una oportunidad para que muchas familias caqueteñas retornaran a sus territorios; tal fue el caso de Don Saúl y 136 familias, que decidieron retornar en el 2017 a la vereda Semillas de paz, después de 16 años de haber sido desplazados de su territorio y despojados de sus tierras por el Frente 15 de las extintas FARC- EP. A su retorno, Don Saúl convenció a otros campesinos de trabajar la canangucha; fue así como conformaron la *Asociación de campesinos Agua Canangucha* y pasaron un proyecto que fue aprobado para su explotación agroindustrial. El objetivo era la creación de una planta de producción de harina para consumo humano y animal.

“En estos momentos, si ustedes miran, por lo menos el aceite de canangucha, mira los beneficios que tiene, el único producto que tiene betacarotenos y estrógeno, muy rico en proteínas. Lo mismo asa con el castaño de indias, son productos totalmente amazónicos. Pero ¿Qué pasó en las selvas amazónicas? Los cultivadores de arroz, maíz, cuando vino la coca y todavía más la ganadería, acabaron con todo, y lo que no se acabó, lo acabó la guerra”

(Saúl, encuentro colectivo, 7 de agosto 2023)

Sin embargo, el Caquetá resulta una maldición para quienes lo habitan legalmente y un paraíso para el crimen organizado; una vez que todo estaba listo para iniciar el proyecto Don Saúl es desplazado, esta vez por las Disidencias de las FARC, un grupo de guerrilleros de la extinta guerrilla que no se acogieron al Acuerdo de paz del 2016.

En años recientes, el Caquetá ha presenciado una nueva reconfiguración de actores armados ilegales y múltiples conflictividades sociales cuyas raíces se remontan a la configuración territorial del departamento. Si bien, el Acuerdo de paz, permitió que cerca del 95% de las estructuras guerrilleras de las FARC⁶ que tenían presencia en el Caquetá se acogieran al proceso, un pequeño reducto de este grupo no se acogió y conformaron las denominadas “disidencias”⁷.

“Con la asociación empezamos el proyecto de frutos no maderables, nosotros trabajamos muy bien todo el 2017, parte del 2018 y luego entraron las disidencias de las FARC, el Frente Miller Perdomo y nos sacaron, perdimos maquinarias, perdimos las tierras que habíamos negociado, perdimos todo y nos desplazamos hacia Florencia. En Florencia, creamos la Asociación Fusión Tropical de la Amazónica para continuar todo el trabajo productivo de frutos no maderables, pero lo hacemos con las uñas porque perdimos todo”

(Saúl, encuentro colectivo, 3 de marzo 2023)

6. Las FARC hizo presencia en Caquetá a través de los frentes 3, 14, 15 y 49, además de la Columna Teófilo Forero. Otros frentes que también han tenido una presencia esporádica han sido el 13, 32, 48, 60 y 61 provenientes de los departamentos del Huila, Putumayo y Nariño.

7. Actualmente las disidencias de las FARC se disputan el control territorial con el grupo paramilitar Comandos Bolivarianos de la Frontera, y el grupo armado delincuenciales Los Caqueteños que también hacen presencia en el departamento.

resurgir de las ruinas: el nacimiento de Fusión Tropical de la Amazonía

El nacimiento de La Asociación Fusión Tropical de La Amazonía, le ha dado a sus integrantes la fortaleza suficiente para no desfallecer en la lucha por la tierra, la fuerza necesaria para seguir denunciando los daños medioambientales que ha dejado el paso de la guerra y la certeza de seguir construyendo alternativas en pro de la recuperación, la conservación y el cuidado de la naturaleza. Si se cuida la naturaleza se cuida la paz; la paz se construye con justicia social y justicia ambiental.

La *Asociación Fusión Tropical de la Amazonía* fue creada en el 2018 por hombres y mujeres campesinas víctimas del conflicto armado, con el propósito de darle continuidad al trabajo organizativo que ya venían desarrollando 136 familias, que retornaron en el 2017 a la vereda Semillas de paz, La Montañita, Caquetá; después de 16 años de haber sido desplazados de su territorio y despojados de sus tierras por el Frente 15 de las extintas FARC- EP; durante el proceso de retorno se conformaron en torno a la Asociación Campesina Aguaje Canangucha e iniciaron su proyecto de recolección y aprovechamiento de frutos no maderables del bosque amazónico, como el de la palma ancestral canangucha, que han aprovechado desde entonces para la producción y comercialización de diversos alimentos para el consumo humano y animal.

Un año después del retorno, a mediados del 2018, la comunidad de Semillas de paz es nuevamente despojada de su territorio, esta vez, en manos de las disidencias de las FARC-EP. Muchas de las familias que salieron desplazadas hacia Florencia conformaron la *Asociación Fusión Tropical de la Amazonía*. Bajo esta identidad colectiva, han emprendido el difícil camino de la reclamación de tierras, y se han comprometido con la consigna de Paz con justicia ambiental, lo que implica reconocer el territorio caqueteño como víctima histórica de la devastación generada por las economías extractivistas, por el conflicto armado, el abandono estatal y su violencia estructural, y apostarle a un proyecto de soberanía alimentaria que recupere los saberes y sabores de la cocina ancestral amazónica, a través de la recolección y aprovechamiento de frutos no maderables del bosque.

En la actualidad, la Asociación Fusión Tropical de la Amazonía, es dirigida por Don Saúl, un líder social caqueteño nacido en Solano, un pequeño municipio ubicado selva adentro, a cinco horas en barco de Florencia, la capital del departamento. Solano está ubicado a las orillas del imponente río Caquetá, uno de los principales ríos de toda la Amazonía colombiana junto al Amazonas, el Orinoco y el río Putumayo.

Fusión Tropical de la Amazonía, es un proyecto familiar y comunitario que transforma los frutos no maderables del bosque en productos estéticos, medicinales y culinarios. Capulí, asaí, arazá, copoazú, canangucha, son algunos de los nombres de frutos amazónicos que Fusión Tropical de la Amazonia trabaja.

“De la canangucha, por ejemplo, podemos sacar las purinas para los cerdos, las gallinas, de la pulpa podemos hacer yogurt, panes, tortas, galletas y también los jugos”

(Saúl, encuentro colectivo, 7 de agosto 2023)



Para Don Saúl y la asociación las palmas ancestrales propias de la Amazonía también han sufrido el rigor del conflicto armado, cuando no fueron destruidas por las bombas de guerra, fueron destruidas por la utilización de técnicas de cosecha innecesariamente destructivas. “Las palmas son un recurso muy importante con un gran potencial, y una pieza fundamental para la seguridad alimentaria y el desarrollo sustentable de la Amazonia colombiana [...]. También es evidente que las palmas están estrechamente ligadas a la cosmovisión de los pueblos amazónicos” (GALEANO y MESA, 2013).

“El problema es que digamos, el mandatario gubernamental no coopera, por lo menos llegan al campo y se ponen a sembrar árboles que en realidad no van a prestar un beneficio, como un palo de cedro, un palo de achapo, son años y años para que crezca. Ni los nietos de nosotros los van a ver, si, así es. Mientras que, si nosotros sembramos una mata de canangucha o castaño de India, en cuatro o cinco años podemos disfrutar de sus frutos, entonces, eso es lo que apoyamos nosotros, pero no hemos podido ser escuchados por las entidades públicas, por los alcaldes y los gobernadores”

(Saúl, encuentro colectivo, 3 de marzo 2023)

saberes y sabores para la paz

“La palma muere, ahí lo que toca para conservar la canangucha es volver a ella, los que estamos con el proceso de paz, porque estamos diciendo que ella volvió del conflicto, entonces tenemos que invitarla y unirnos con ella y decirle venga vamos a seguir trasplantando para que ella vuelva a dar frutos. Toca amigarnos que es lo que está haciendo Fusión Tropical”

(Saúl, encuentro colectivo, 3 de marzo 2023)

La cocina tradicional amazónica ha significado para la Asociación la supervivencia en su sentido más puro. Así nos lo cuenta Doña Amparo, integrante de la asociación y esposa de Don Saúl. Hija de una indígena del pueblo Uitoto, conoció desde muy temprana edad por su madre la comida que la selva podía proveerle;

“en la amazonia quien pasa hambre es por pereza, porque aquí hay alimento para todos”

(Amparo, comunicación personal, 16 de octubre de 2023)

La familia lo ha perdido todo en varias ocasiones, sin embargo, ir a la selva a buscar alimentos para consumir o para procesar y luego vender, fue una ley de vida que aprendieron desde que eran muy jóvenes.

Los vinos de Fusión Tropical de la Amazonia tienen sabores exóticos; asaí, arazá, copoazú, son algunos de los nombres de las frutas con que se elaboran.

“De las plantas no se pierde nada, si del fruto hacemos vino de las hojas podemos crear infusiones medicinales y de la corteza productos cosméticos. Aquí no se pierde nada.”

(Amparo, comunicación personal, 16 de octubre de 2023)

Así, nos cuenta Doña Amparo orgullosa mientras muestra champús, repelentes y hasta cremas para la piel elaboradas a partir de los árboles no maderables de la selva.

La historia de Fusión ya es de por sí increíble, no obstante el verdadero valor de su cocina y producción se encuentra en la apuesta por la paz. Para ellos no hubiese sido difícil unirse a un grupo armado ilegal enemigo de la guerrilla -como los grupos paramilitares-; en busca de venganza miles de víctimas en este país se han convertido en victimarios, allí radica la complejidad de esta espiral barbárica de la violencia. Sin embargo, ni Doña Amparo ni Don Saúl cayeron en este círculo, por el contrario, encontraron en la cocina una forma de seguir viviendo a pesar de todos los obstáculos, recoger los frutos, las hojas, las raíces, las cortezas y aventurarse a la cocina ha sido un ejercicio profundamente sanador.

Ambos sueñan con una Colombia utópica donde excombatientes de la guerrilla, ex paramilitares, ex fuerza pública y víctimas cosechen juntos el campo a modo de cooperativas, donde hombro a hombro trabajen la tierra. La asociación invita a todos los actores de la sociedad para que formen parte de este proyecto, sueñan con grandes proyectos donde no exista la propiedad privada, que la tierra pueda ser recuperada, trabajada y productiva. Consideran que solo así se puede tener una Colombia en paz.

“Solo habrá paz si cuidamos la naturaleza. La guerra en este país se da por obtener los recursos de la tierra. Se siembra coca para venderla, comprar más tierra, tumar la selva y volver a sembrar la coca, cuando la siembran usan a su vez pesticidas que terminan en los nacimientos de los ríos y por si fuese poco al procesarla en las cocinas⁸ todos los químicos que utilizan terminan también en las fuentes hídricas, matando a los peces y a los animales que beben del río, la comida empieza a escasear y la gente con hambre no tiene otro remedio que trabajar los cultivos de coca o unirse directamente a los grupos armados. Poder cultivar el propio alimento y procesarlo significa abrir una alternativa diferente a la guerra, significa romper la espiral de violencia en la que estamos inmersos”

(Saúl, comunicación personal, 6 de mayo, 2023)

8. Manera coloquial para llamar a un laboratorio de procesamiento de cocaína en Colombia.

La asociación le apuesta a la paz. Consideran que la paz no es sólo ausencia de violencia ya que considera que para que exista paz es necesario cuidar del medio ambiente; puesto que si no hay naturaleza no habrá ni comida, ni agua, ni riqueza en el futuro, las condiciones estructurales empeorarán y justificarán el inicio de nuevos conflictos con las mismas razones de siempre.

referencias bibliográficas

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA -CNMH-. (2013).
!Basta Ya!. Memorias de guerra y dignidad. Bogotá, Imprenta Nacional.

COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO DE LA VERDAD, LA CONVIVENCIA Y LA
NO REPETICIÓN -CEV-. (2022).
COLOMBIA ADENTRO. Relatos territoriales sobre el conflicto armado. AMAZONÍA. Bogotá.

DEMANDA JUDICIAL CONTRA DYNCORP.

<https://www.business-humanrights.org/es/%C3%BAltimas-noticias/demanda-judicial-contradyn-corp-por-actividades-en-colombia-y-ecuador/>

INFORME MUNDIAL SOBRE CRISIS ALIMENTARIAS. (2023).

<https://www.fsinplatform.org/global-report-food-crises-2023>

GUTIERREZ MARTÍNEZ, J. (28 de febrero de 2022).

Inseguridad alimentaria y conflicto armado: un círculo vicioso, en *El Espectador*.

<https://www.elespectador.com/colombia-20/analistas/inseguridad-alimentaria-y-conflicto-armado-un-circulo-vicioso/>

GALEANO, G. y MESA, L. (2013).

Uso de las palmas en la Amazonía Colombiana, en *Revista Caldasia*, Vol. 35, 2.



LAUNDERGROUND COLECTIVA

LA DES COMM UNAL

REVISTA IBEROAMERICANA DE PATRIMONIO Y COMUNIDAD



MUCHAS GRACIAS POR TU LECTURA. TE ESPERAMOS EN EL PRÓXIMO NÚMERO

MONOGRÁFIC DOCE/AÑO11/DIC2025
ACTAS **SOPA23** XI CONGRESO INTERNACIONAL DE SOCIALIZACION DEL PATRIMONIO EN EL MEDIO RURAL
Cuernavaca Tepoztlán Tlayacapan
ESTADO DE MORELOS MÉXICO

